PRACTICA.

En todos los peligros arrojaos con confianza á los brazos de la Madre de misericordia.

JACULATORIA.

Mala nostra pelle, bona cuncta posce.

!Oh María! alejad de nosotros todos los males, y alcanzadnos todos los bienes.

Lo demas como en la pag. 28.

DIA XVIII.

Tres motivos de afliccion para la Madre de Jesus

1.º La vista anticipada de la pasion de su Hijo.
2.º Las penas y trabajos de su vida evangélica.
3.º La inutilidad de sus sufrimientos para un grande número de pecadores.

La preparacion como en la página 21.

PUNTO I. El primer motivo de afliccion para el corazon de esta divina Madre, era el espíritu de profecía de que estaba dotada. Cuando miraba á su adorable Hijo, se le representaba ya que sería algun dia coronado de espinas, despedazado á azotes, traspasado con los clavos, y cubierto todo de heridas. Cuando le envolvia con los pañales propios de su niñez, y cuando le acostaba en su cuna, al momento se presentaban á su imaginacion los vestidos de ignomínia con

que sería cubierto, y la cruz en que habia de ser clavado. Cuando asistía á los sacrificios de la ley, veía ya con anticipacion á su Hijo inmolado, y derramando hasta la última gota de su sangre por la salvacion de los hombres. ¡Qué espectáculo para el corazon de una Madre! Pero ella se sometía á todo, porque sabia, que todo esto era necesario para rescatarnos del infierno. ¡Oh divina María! ¡cuánto nos habeis amado! ¡qué sacrificios habeis hecho para la salud de nuestras almas! ¡Ah! no permitáis que tegámos la desgracia de perdernos, y de hacer inútil todo lo que vuestro Hijo y vos habeis hecho para nuestra salvacion.

PUNTO II. El segundo motivo de afliccion para María, era el ver los duros trabajos que sufria su querido Hijo, su extrema pobreza y su privacion de todo; los desprecios, las calumnias, y los malos tratamientos á que estaba expuesto por parte de sus enemigos. Todo esto le causaba una pena grande; pero sabiendo que así estaba dispuesto por el Cielo, y que su Hijo se sometía á todo con una perfecta resignacion, ella se conformaba tambien y lo sufría con una admirable paciencia. Imitémos tambien la generosidad de nuestra Santa Madre, y aprendámos á sufrir con una resignacion semejante todas las tribulaciones, que el Señor se sirviere enviarnos.

PUNTO III. Causaba tambien un grande dolor á María, la obstinacion de los Judíos en no creer al Mesías, en desechar las luces que les enviaba, y en despreciar sus gracias. Ella gemía al ver tanta ingratitud, tanta malicia, y tantos crímenes como todos los dias se cometian contra su Hijo. Su corazon se partía de sentimiento al pensar que tantos trabajos y sufrimientos serían inútiles para un grande número de pecadores. Con amargo dolor preveía la desgracia-

da suerte que iba á tocar á toda la nacion Judía por su obstinacion. Sabia que su Hijo, para castigar á ese pueblo endurecido, le desecharía enteramente, quitándole su religion y su culto, que los Judíos serían malditos de Dios, y que naciones mas dóciles y mas fieles ocuparían su lugar y pasarían á ser el pueblo querido. ¡Ay de nosotros, que renovamos tambien el motivo de su dolor y trapasamos el corazon de nuestra divina Madre, cuando dejamos perder las gracias, que tan caro han costado á su Hijo! temámos acarrearnos por nuestra ingratitud é infidelidades, los mismos castigos que los Judíos, y pidámos eficazmente á la Vírgen Santísima que se digne librarnos de tan grande desgracia.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 *y luego la siguiente*

ORACION.

¡Oh la mas pura y la mas santa de las criaturas! ¡qué pensamientos os ocupan al ver en vuestra presencia á un ingrato, mucho tiempo hace armado contra su Dios! Sí, divina Madre mia, he aquí á vuestros piés á un grande pecador, que con sus crímenes ha dado mil veces la muerte á vuestro Hijo. ¿Cómo podeis sufrirme delante de vos? ¡Ah! yo tiemblo á vista de mis criminales excesos, y confieso que no merezco perdon; pero sé tambien, que vos sois el refugio y la esperanza de los mas grandes pecadores, y que os complaceis en hacer resplandecer sobre ellos vuestra misericordia. A vos vengo, pues, oh María, oh Madre de mi Soberano Juez, y en vuestras manos encomiendo la salvacion de mi alma. Despues de los innumerables pecados que he cometido, infaliblemente tendré que comparecer ante el inexorable tribunal de este gran Dios. ¿Quién entonces sino vos, podrá aplacar su justicia irritada contra mí? Si me abandonais,

soy perdido para siempre; pero si os dignaís interesaros en mi favor, ¡ah! yo lo sé, tengo asegurada mi salvacion. Hablad, pues, oh Madre de Jesus, hablad por mí que vuestro Hijo os escucha, y nada sabe negar á vuestras súplicas.

EJEMPLO.

Valor heróico de una madre cristiana.

Una pobre anciana annamita, fué un dia á arrojarse á las plantas de Mons. Pellerin, vicario apostólico de la Cochinchina. El aspecto de la pobre anciana era el de la desolacion. Es que le habian arrebatado á su hijo, que era el apoyo de su ancianidad, y se le habia sentenciado á muerte por solo el delito de ser cristiano. ¿Quién era capaz de mitigar el dolor de la pobre anciana? La palabra humana era impotente para conseguirlo. El venerable Obispo lo comprendió asi, y para consolarla, no encontró medio mas apropósito que el de recordar á la pobre madre á María, que tuvo el heróico valor de acompañar al Calvario á su divino Hijo, ¡Maravilloso y estupendo prodigio de la gracia! Este sagrado recuerdo produjo en la desconsolada mujer un efecto tan grande, que la exaltó hasta el heroismo. En adelante fué ella la que exhortó á su hijo á permanecer firme é inquebrantable en la fé, y cuando hubo llegado la hora suprema del martirio, siguióle valerosa, y le acompañó hasta el lugar del suplicio. Allí arrodillado el fiel cristiano se disponia á recibir la muerte, y ya el verdugo tenia levantada la espada que debia cortarle la cabeza, cuando la heróica madre exclamó:

—¡No se la verá caer sobre el polvo!....y tendiendo un pliegue de su vestido, recibió en él la sangrienta reliquia que era la reliquia de un mártir!

Hé aquí lo que puede el ejemplo de María; si su culto desapareciera del mundo, el género humano perderia uno de sus mas poderosos motivos de consuelo, y la esperanza perderia mucho de su valor. (1)

PRACTICA.

Postraos á los piés de la Imágen de María, y rezadle con una grande confianza el Ave María.

JACULATORIA.

Auxilium christianorum, consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

Rogad por nosotros, vos que sois el socorro de los cristianos, y el consuelo de los afligidos.

Lo demás como en la página 28.

(1) Huguet. "La devocion á María en ejemplos.

BIBLIOTECA GENERAL

DIA XIX.

De los dolores de la Virgen Santísima.

1.° Dolores de María al pié de la cruz.
2.° Motivos de sus dolores.
3.° Cómo los sufre,

La preparacion como en la pág. 21.

PUNTO I Considerémos cúal sería el dolor de esta soberana Señora, al darle su querido Hijo el último adios, al verle ignominiosamente arrastrado por las calles de Jerusalen, burlado, abofeteado, cubierto de salivas, coronado de espinas, clavado en una cruz, y muriendo por fin entre dos ladrones. ¡Oh! ¡qué espada de dolor traspasaría entónces su maternal corazon, segun le habia ya predicho el santo anciano Simeon! Sí, todo lo que los mártires juntos han padecido, no tiene comparacion con lo que sufrió la mas tierna de las madres en aquel terrible momento. Pero ¡ay! que nuestros pecados son la causa de los vivos dolores que padece esta divina Señora, porque con ellos hemos dado muerte á su querido Hijo. Detestémolos, pues, de todo nuestro corazon, corramos al pié de la cruz á mesclar nuestras lágrimas con las de María, y pidámosle eficazmente, nos alcance un verdadero dolor de todas nuestras faltas, y la gracia de no volver jamas á cometerlas.

PUNTO II. Considerémos que Dios quiso que la Madre de Jesus padeciese tan penetrantes dolores, para hacerla mas semejante á su Hijo, el mas afligido de los hombres, para darle ocasion de merecer nuevas coronas, y para proponérnosla por modelo en todas nuestras penas. No olvidemos,

pues, que las cruces son el camino del cielo y la herencia de los escogidos; y al contemplar á la mas pura y á la mas santa de las criaturas, abismada en un mar profundo de amargura, ¿nosotros, viles pecadores nos atreverémos á quejarnos de las penas con que el cielo nos aflige? No, no sea así; al contrario, en todas nuestras tribulaciones pensemos en los dolores de María al pié de la cruz, y al momento quedarémos consolados. Unámos siempre nuestros padecimientos con los suyos, y de este modo nos serán mucho mas meritorios para la otra vida.

PUNTO III. Considerémos las virtudes que la Vírgen Santísima practica al pié de la cruz, y descubrirémos en ella una paciencia heróica, una perfecta sumision á las órdenes del Cielo, un amor tierno á su Dios, y un celo ardiente por la salvacion de las almas, sacrificando á este fin un hijo á quién amaba infinitamente mas que su propia vida. Cristianos, hijos de la cruz, hijos de María, admirémos estas eminentes virtudes de la Reina de los mártires, y pidámosle que nos alcance de su querido Hijo, las gracias necesarias para oprovecharnos de sus ejemplos, é imitar su paciencia y resignacion; y cuando el Señor quisiere hacernos participantes de sus humillaciones, de sus dolores y de su cruz, corrámos á buscar nuestro alivio en el desconsolado corazon de nuestra tierna Madre.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25, *y luego la siguiente*

ORACION.

¡Oh María! ¡oh Madre de dolor! permitidme que me acerque al pié de la cruz, y que recoja en vos las últimas palabras de Jesus agonizante. Sí, ya me parece que le

oigo que os dice, echando sobre mí una mirada llena de amor: "mujer, he aquí á tu hijo," y que en seguida dirigiéndose á mí, me dice: "hé aquí á tu Madre." ¡Ay! bien es verdad que yo no merecia tan señalado favor, ni merezco tampoco que vos hagais conmigo oficios de madre; pero si yo soy un hijo indigno, vos sois la Madre mas tierna. No olvideis, pues, estas palabras de Jesus; y para cumplir su última voluntad, permitid que yo os llame mi Madre; este nombre me consuela y aumenta mi ternura y mi confianza en vos, recordándome la obligacion que tengo de amaros. Sí, permitidme siempre que os llame Madre mia, y que muera invocando tan dulce nombre.

EJEMPLO.

La desesperacion de una jóven.

Refiere el P. de la Colombiere que una mujer jóven, seducida por la lectura inmoral de algunos libros, contrajo relaciones y amistades perniciosas que la condujeron, no solo á la pérdida de su honra, sino tambien de su alma. Presa del remordimiento, despues de haber cometido la falta que la deshonraba, léjos de acordarse de Jesus y de María para pedirles perdon y suplicarles que si le convenia no permitieran cayera sobre ella la infamia, entregóse á la desesperacion, y resolvió poner término á su vida arrojándose á la corriente de un rio.

La desdichada no era devota de la Vírgen santísima, pero, á pesar de todo, llevaba por costumbre el santo escapulario de Nuestra Señora del Cármen; llevaba la librea de los hijos de María, y con ella no podia perecer. El dia que resolvió poner fin á su vida, dirigíose á la orilla de un caudaloso rio, y sin acordarse de otra cosa que de la desesperacion que la

animaba, arrojóse resuelta á las aguas, buscando en ellas la muerte, no solo del cuerpo, sino tambien del alma.

Por de pronto todos sus esfuerzos para sumergirse fueron inútiles, pues á pesar de ellos seguia flotando como una pluma. Un pescador que la habia visto corrió presuroso para salvarla, mas antes que llegara á ella, por inspiracion del demonio la desdichada se quitó el santo escapulario, arrojolo lejos de sí, y antes que el pescador tuviera tiempo de llegar á ella, se habia precipitado al fondo de las aguas, y su alma infortunada al fondo de los abismos infernales.

La desdichada no quiso oir la voz de la Vírgen santísima que la llamaba á sí; despreció su cariñoso llamamiento maternal, y á consecuencia de este desprecio, á consecuencia de no haber oido le amorosa voz de María santísima, que como buena Madre la llamaba, fué á caer en brazos de Satanás, que la atormentará eternamente. Para que nosotros no merezcámos estos tormentos, para que logremos librarnos de las penas del infierno, prestemos siempre atento oido á las inspiraciones de María santisima, y no permitamos que falte un momento sobre nuestro corazon el santo escapulario de la Madre del Carmelo, porque mientras lo llevémos encima, llevarémos la librea de hijos de Maria.

PRACTICA.

Llevad siempre el rosario, como una señal de vuestaa consagracion á la Madre de Dios.

JACULATORIA.

Tu regina misericordiae, et ego miserrimus pecator.

Vos sois la Reina de Misericordia, y yo el mas infeliz de los pecadores.

Lo demás como en la página 28.

BIBLIOTECA GENERAL U.A.N.L.

DIA XX.

De la Soledad de la Vírgen Santísima.

1.° Dolor de María al tener á su Hijo entre sus brazos.

2.° Al acompañarle al sepulcro.

3.° Al dejarle sepultado.

La preparacion como en la pág. 21.

PUNTO I. Considera, alma mia, cuál sería el intenso dolor que oprimiría el amante corazon de María, al tener difunto entre sus brazos al mas amable de los hijos de los hombres, al dulce objeto de su amor, á su único hijo Jesus. ¡Oh! ¡y cómo se aumentaría su pena, al considerar que por momentos iba á perderle! ¡Y cómo le diría entre los mas profundos suspiros: "¡Oh verdadero hijo de Dios! tú eras mi Padre: mi Hijo, mi Esposo y mi alma; ahora he quedado huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, madre sin Hijo; pues perdiéndote á tí, todo lo he perdido de una vez.„ Entrémos en los sentimientos de María en este doloroso trance, y considerémos que nuestras repetidas culpas son las crueles saetas que traspasan su afligido corazon, despues de haber dado la muerte á su dulcísimo Hijo. Detestémoslas desde ahora mismo, y unámos nuestro dolor con el de María para suavizar algun tanto su amarga soledad, y hacernos merecedores de su divino consuelo en nuestras espirituales sequedades y desamparos.

PUNTO II. Sigámos en espíritu á la Vírgen María, formando parte de aquel fúnebre acompañamiento, con que llevan al sepulcro el santísimo cuerpo de nuestro adorable

Salvador. Abismada en el mas profundo pesar camina silenciosa, y todos sus pasos son otros tantos dardos, que atraviesan mas y mas su afligidísimo corazon. Llegan por fin al lugar destinado; los santos discípulos levantan la losa, ponen en el sepulcro el cuerpo de Jesus, y María no pudiendo mas, sepulta tambien en él su amante corazon. ¿Y nosotros dónde tenemos sepultado el nuestro? ¡Ah! en una miserable criatura, en un vil interés, en una perecedera honra. Confundámonos, pues, y procurémos de hoy en adelante tenerlo siempre fijo en el cielo, donde está nuestro verdadero tesoro, y hagámos todos los esfuerzos posibles para poseerlo algun dia.

Punto III. Sepultado ya el cuerpo de nuestro adorable Salvador, se vuelve á su casa la Vírgen María, y por todas partes se le presentan vivos recuerdos que aumentan su amarga pena. Ya se le figuran los afectos recíprocos, las amorosas miradas, y las palabras de vida eterna, que habian salido de aquella boca divina. Ya se le ponen delante aquellos clavos, aquellas espinas, aquellas carnes rasgadas, aquellos huesos descarnados, aquella boca abierta y aquellos ojos obscurecidos. ¡Ah! ¡y qué noche de dolor fué aquella para María! Y tú, cristiano, ¿nó sientes aún conmoverse tu endurecido corazon? Ea, vuélvete á María, y díle con San Buenaventura: permíteme, Señora mia, permíteme que llore; tú eres inocente, yo soy el culpado. Suplícale á lo ménos, que te admita consigo á llorar; ella llora por amor, y tú llora de dolor de tus pecados, para que de este modo logres su amparo en esta vida, y goces en la otra de su amable compañía.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente

BIBLIOTECA CENTRAL

ORACION.

¡Oh afligidísima Madre mia! no os quiero dejar sola para llorar, no; yo quiero acompañaros tambien con mis lágrimas. Alcanzadme, pues, oh desconsolada Vírgen, una memoria contínua de la pasion de vuestro Hijo y vuestra, para que en los dias que me quedan de vida, pueda llorar vuestros dolores, y los de mi amable Redentor. Hacedme la gracia de que estos dolores me den en la hora de la muerte, confianza y fortaleza para no desalentarme á vista de mis enormes pecados, y que por fin me alcancen el perdon, la perseverancia y el cielo, donde espero regocijarme con vos, y cantar las misericordias infinitas de mi Dios por toda una eternidad. Amén.

EJEMPLO.

Una piadosa terciaria de María.

Léese en la *Vida de la bienaventurada Estefania Sonciano* (religiosa de la tercer Orden de santo Domingo, y por tanto consagrada de una manera especial á la Madre de Dios), que habia desde su infancia aprendido con gran celo el *Ave María*, pareciéndole tan dulce la Salutacion angélica, que la repetia doscientas veces cada dia. Llegada á la edad de los siete años, concibió un deseo tan ardiente y vivo de servir é imitar á María, que en el dia de la Asuncion hizo voto de perpétua virginidad. Tan agradable fué al Señor este piadoso holocausto de la tierna niña, que acompañado de la Vírgen Santísima, de Santo Domingo, de Santo Tomás de Aquino y de Santa Catalina de Sena se le apareció y le dispensó la inefable honra de tomarla por es-

posa, dándole como perenne testimonio de los desposorios que con ella acababa de contraer, un anillo tan precioso y rico como de una belleza incomparable. La principal ocupacion de Estefanía durante su vida, fué visitar los templos y ermitas consagrados á la Inmaculada Vírgen, y entre los que mas excitaban su devocion era la santa casa de Loreto, donde María y Jesús pasaron su infancia, y en la cual se obró el admirable misterio de la encarnacion del Verbo.

¡Oh! de cuánto precio fué la virginidad, que á imitacion de María, consagrara al Señor! Procurémos imitarla, abrazándonos con la virtud de la castidad, y lograrémos verla en el cielo, si como ella nos proponémos á la Vírgen de las vírgenes por modelo (1).

PRACTICA.

En nuestras sequedades interiores acudámos á la Vírgen María, y pidámosle, que por su intercesion nos sean meritorias para la otra vida.

JACULATORIA.

Eja Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.

Dignaos, oh Madre, fuente de amor, penetrar mi corazon con la vehemencia de vuestro dolor, para que os acompañe en vuestro llanto.

Lo demás como en la página 28.

—NOTA.—Hijos de María: Hemos llegado al dia 20 ó sea á las dos terceras partes del mes, y por lo mismo os recomendamos las observaciones puestas al principio del dia 10 página 81.

(1) Rosi. Vida de los Santos de la Orden de Santo Domingo.

BIBLIOTECA GENERAL

DIA XXI.

De la aparicion del Salvador resucitado á su Santísima Madre.

1.° Alegría de María al ver á su hijo resucitado.
2.° Al verle revestido de gloria y de inmortalidad.
3.° Al verle rodeado de sus discípulos, que le habian abandonado.

La preparacion como en la pág 21.

Punto I. Considerémos al Salvador de nuestras almas, saliendo del sepulcro, vencedor de la muerte y del infierno. Aunque en el sagrado Evangelio no se lea, quién fué la primera persona, á quien se apareció en este glorioso estado; sin embargo, con mucho fundamento se puede creer, que fué honrada con este insigne favor su Santísima Madre. El respeto que le tenía, el amor que le profesaba, y la ternura tambien de María para con su divino Hijo, parecia que exigian esta honrosa distincion. Ella habia tenido mas parte que otro alguno en los dolores de su pasion, y por lo mismo, era muy justo que participáse la primera de la alegría de su triunfo. De este modo, tambien proporciona Dios sus favores y consuelos á todos los que padecen por su amor: amémos, pues, al Salvador, tomémos parte en sus penas, llevémos su cruz, sigámosle hasta el Calvario, y serémos tambien participantes con la Santísima Vírgen de su alegría y de su triunfo.

Punto II. Considerémos la alegria, y las inefables dulzuras de que fué inundada el alma de la Bienaventurada Vírgen María, en la resurreccíon de su Hijo, al presentárse-